

Ángulo

María Camila Lora Osorio

Estaba ahí, tenía las respuestas y por alguna razón, no fui capaz de decirlas. Las lágrimas caían suavemente, quise retirarlas pero al igual que las respuestas, era inútil. Parecía una pesadilla. Queríamos hablar y comer un helado. De repente, escuchamos muchos gritos y un sonido fulminante invadió mi cuerpo con un calor intenso. El mismo que me trajo a este ángulo, desde el cual veo dos cuerpos: el de ella y el mío. Entiendo perfectamente. Estoy muerto.